

## REFLEXIONES SOBRE EL P. OXY. 2623

El P. Oxy. 2623 presenta grandes dificultades de atribución. Su primer editor E. Lobel<sup>1</sup> reúne los 68 fragmentos de que consta este documento papiráceo bajo el título de *Choral Lyric*, y los atribuye bien a Píndaro, bien a Simónides o Baquilides, pero sin especificar, pues duda de que todos los fragmentos puedan pertenecer a la misma mano. En 1974 D. L. Page incluye este papiro en el *Supplementum Lyricis Graecis*, junto al resto de los *Adespota*, aunque apunta la posibilidad de que el autor sea Simónides<sup>2</sup>.

En el presente trabajo no pretendemos profundizar en el estudio de la presunta autoría simonidea, sino que nos limitaremos a exponer diversas observaciones que contribuyan en lo posible a un mejor conocimiento y, tal vez, a su posible asignación.

La lengua que presentan los fragmentos del P. Oxy. 2623, es una mezcla de elementos épicos y dorios, pero un dorio artificial y literario típico de la lírica coral.

Dado el mal estado de conservación del papiro, las únicas formas dorias que podemos constatar hacen referencia al mantenimiento de la  $\bar{\alpha}$  doria:  $\sigma\bar{\alpha}\pi\tau\rho\omicron\nu$ : 1, 12;  $\beta\omicron\alpha$ : 2, 19;  $\alpha\bar{\iota}\nu\omicron\rho\epsilon\alpha\nu$ : 24, 6;  $\pi\alpha\gamma\kappa\omicron\iota\tau\alpha$ .[: 30, 8;  $\kappa\upsilon\nu\acute{\epsilon}\alpha\nu$ : 32, 1 y  $\epsilon\rho\sigma\acute{\alpha}\nu\epsilon$ : 59, 11, pero  $\bar{\alpha} > \eta$  en  $\acute{\alpha}\kappa\eta\delta\acute{\epsilon}\alpha\varsigma$ : 48, 3 y en  $\lambda\alpha\kappa\eta\delta\epsilon$ [: 9, 3, mientras que

<sup>1</sup> E. LOBEL, *The Oxyrhynchus Papyri*, 32, London 1967, pp. 66-90.

<sup>2</sup> D. L. PAGE, *Supplementum Lyricis Graecis*, Oxford 1974, pp. 107-123.

Alcmán, Píndaro y Simónides emplean la forma doria. Quedan también restos del genitivo plural de la primera declinación en  $-\tilde{\alpha}\nu$ : ] $\tilde{\alpha}\nu\delta$ [: 10, 9; ]φορῖ $\tilde{\alpha}\nu$ : 22, 2 ]αρχ $\tilde{\alpha}\nu$ : 42, 1.

Las formas épicas son más numerosas:

— Dativo plural de la primera declinación en  $-\alpha\iota\sigma\iota$ : ] $\iota\alpha\iota\sigma\iota$ : 32, 3 y aunque no se conserva en el texto, es posible que se combinara con el dativo plural en  $-\alpha\iota\varsigma$ , como ocurre en la declinación temática y en otros papiros de la lírica coral.

— Dativo plural de la segunda declinación en  $-\alpha\iota\varsigma/-\alpha\iota\sigma\iota$ : ]θεο $\iota$ : 4, 3; ]ο $\iota\sigma\iota$ : 15, 2; ]νο $\iota\varsigma$ : 15, 5; ]ο $\iota\varsigma$ : 20, 5; ]οτερο $\iota\varsigma$  34, 3; ἀμφοτέρ $\alpha\iota\varsigma$ : 46, 2; ]θεί $\alpha\iota\varsigma$ : 48, 9 y ]ονο $\iota\sigma\iota$ : 48, 8.

— Genitivo singular en  $-\alpha\upsilon$  /  $-\alpha\iota\alpha$ : ]ριτιμου: 21(a), 7; ]φορου: 21(b), 2 ] $\epsilon\alpha\upsilon$ : 36, 4; \*Υλλου: 45, 6; μεγάρ $\alpha\iota\alpha$ : 46, 5 y ] $\alpha\iota\alpha$ : 6, 3.

— Dativo «eólico»  $-\alpha\epsilon\sigma\iota$  : ]νε $\sigma\iota$ : 20, 6 y ] $\tau\epsilon\sigma\sigma\iota$ : 59, 3.

— Extensión del grado *e* en el genitivo singular de πατήρ : πατερο $\varsigma$  21(a), 6.

— Ausencia de contracción en κυνέαν: 32, 1 y πλόον[: 2, 13.

— Aoristo sin aumento: μάρ[ $\nu$ ]αντο: 1, 5; ]άβαλε: 35, 3, consideramos que este último término es una forma verbal sin aumento, compuesta de preposición y verbo y por tanto distinta del άβάλε que aparece en el fragmento 619 PF de Calímaco y que debe tratarse de un adverbio; πεῖθον: 48, 12, pero κατεμαρ[: 5, 17.

— ἦύν: 19, 3, forma épica y jónica equivalente a εὔς no utilizada por la lírica coral.

— La utilización de ὥς ὅτε: 32, 2<sup>3</sup>.

— La conjunción οπποτ[: 41, 6, correspondiente a ὀπτόταν<sup>4</sup>.

— De influencia épica puede considerarse también la forma ]ερός: 10, 11, muy usada por Ibico, Píndaro, Simónides y Baquílides.

<sup>3</sup> *Iliada*, 2, 394; 4, 462; 13, 471 y *Odisea*, 5, 281; 19, 494.

<sup>4</sup> *Odisea*, 1, 41; 6, 444; 19, 410, etc.

— Encontramos el nominativo plural del artículo bajo la forma antigua τοί: 1, 11 y la forma jónico-ática οἱ: 50, 2, funcionando como un pronombre demostrativo anáforico, fenómeno muy frecuente en la épica.

Es digna de destacar la forma arcaica del dativo plural de φρήν: φρασίν (48, 4). En Indoeuropeo este caso comportaba el vocalismo cero de la vocal predesinencial, forma arcaica que pervive en φρασί (\*φρῶσι) y ἄρῶσι. Este dativo se halla atestiguado en Píndaro<sup>5</sup>, aunque también lo combina con φρένεσσι, mientras que Baquílides<sup>6</sup>, hace uso exclusivo del dativo eólico -εσσι, y de Simónides sólo nos ha llegado este sustantivo en singular.

Es posible, que si el texto presentara un estado mejor, pudiéramos observar rasgos dorios más interesantes y en mayor número, pero a la vista de lo que ha llegado hasta nosotros, lo más sobresaliente es el elevado número de rasgos épicos en contraposición a la escasez de los dorios, balanza que en otros papiros de la lírica coral se encuentra más equilibrada. En principio, los elementos fonéticos-morfológicos del texto, no son lo suficientemente puntuales como para permitirnos averiguar el autor, de modo que habrá que acudir a otros aspectos para intentar descubrir la posible autoría.

De los 68 fragmentos de que consta el papiro, el estudio temático solamente es posible en unos 18, y aún así, más hipotético que preciso. Ahora bien, todos los datos que, desde este enfoque aporta el papiro, no conducen a pensar que se trata de un epinicio, que comienza con alabanza a los reyes de Esparta y se remonta luego a distintos mitos relacionados con Heracles, tema muy frecuente en la lírica coral<sup>7</sup>. Por otro lado, el léxico de los fragmentos 21 y 22 apoyan nuestra hipótesis con respecto

<sup>5</sup> PÍNDARO, *P.* 1, 3, 5.

<sup>6</sup> BAQUÍLIDES, 14, 11.

<sup>7</sup> La mitología heraclea o las alusiones a este héroe quedan reflejadas en PÍNDARO, *O.* 2, 3, 6, 7, 9, 10; *P.* 5, 9, 10, 11; *N.* 1, 4, 7, 10, 11; *I.* 5-7; BAQUÍLIDES 5, 56-175; 13, 5; 16, 13-35; SIMÓNIDES *PMG* 569.

al tipo de poema. Términos como στέφανος, στάδιον ο ἰριτιμου que Lobel<sup>8</sup> relaciona con la *Olímpica* XIII de Píndaro<sup>9</sup> pueden fácilmente leerse en el fragmento 21(a), del mismo modo que el 22 hace referencia a una victoria en Delfos con formas como ]φοριᾶν cuya reconstrucción podría ser νικα]φοριᾶν ο στεφανο]φοριᾶν y Πυθοῖ.

Los dos primeros fragmentos hacen referencia a Esparta. En el primero dos personajes de la familia espartana de los Euripóntidas aparecen en el texto: Zeuxidamo y los Hipocrátidas. La genealogía de ambos transmitida sobre todo por Pausanias y Heródoto ha dado lugar a múltiples confusiones, que finalmente ha despejado G. L. Huxley<sup>10</sup>. Sólo ha habido un Zeuxidamo pero las fuentes clásicas transmiten ascendencias diferentes. Pausanias<sup>11</sup> muestra primero a un Zeuxidamo como hijo de Arquidamo y nieto de Teopompo, y más tarde a otro como hijo del rey de Esparta, Leotíquides, que murió de enfermedad dejando un hijo que llevaba el nombre de Arquidamo<sup>12</sup>. Esta confusión de nombres resulta bastante relevante. Heródoto<sup>13</sup> concuerda con el segundo relato de Pausanias y muestra a Zeuxidamo como hijo del rey espartano, opinión a la que se suma G. L. Huxley<sup>14</sup>,

<sup>8</sup> E. LOBEL, *op. cit.* p. 77 cree que podría tratarse de Eritimio.

<sup>9</sup> PÍNDARO compone esta Oda en honor de Jenofonte de Corinto, vencedor en la 79 Olimpiada del año 464, y sobrino de un tal Eritimio.

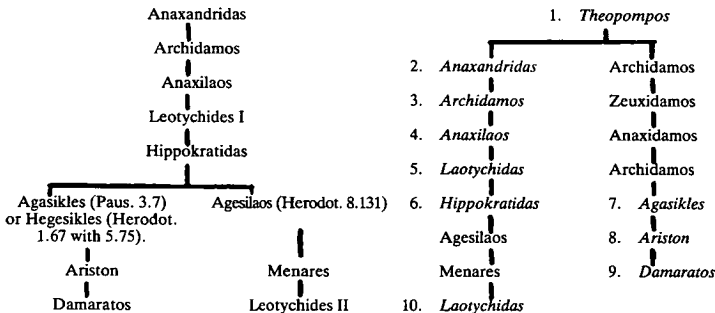
<sup>10</sup> G. L. HUXLEY, *Early Sparta*, London 1962, pp. 118-119.

<sup>11</sup> PAUSANIAS III, 5, 7 y IV, 15, 3.

<sup>12</sup> PAUSANIAS, III, 7, 12

<sup>13</sup> HERÓDOTO, 6, 71.

<sup>14</sup> G. L. HUXLEY, *op. cit.*, p. 118. Sus cuadros genealógicos después de estudiar a Pausanias y Heródoto quedan de la siguiente manera:



D. L. Page<sup>15</sup> y H. Stein<sup>16</sup>, puesto que este personaje pertenecería al siglo V y el papiro se inserta dentro de la poesía de la lírica coral. En esta misma línea se mueve Plutarco<sup>17</sup>, mientras que Demóstenes sigue a Pausanias<sup>18</sup>.

Todo parece indicar que Zeuxidamo pertenece a la realeza espartana como hijo de Leotíquides, pero lo curioso es que Heródoto<sup>19</sup> menciona como ascendiente de Leotíquides a Heracles e Hilo.

En el verso noveno de este mismo fragmento se lee ]μιδαν θ' ὑπεδ.[ y Lobel<sup>20</sup> propone un nombre terminado en -δαμιδαν o bien -τιμιδαν para lo que recurre a Alcmán que en el fragmento 10(b) reconstruye: 'Αγησίδαμε... Δαμοτιμίδα. C. Calame<sup>21</sup> al estudiar dicho texto señala que Agesidamo era un joven corego que estaba al frente probablemente de un coro femenino, de mujeres pertenecientes a la tribu de los *Dymanes* e hijo de Damotimo, personaje de renombre en Esparta. Los compuestos en -δαμος son frecuentes en la onomástica de los reyes espartanos —Anaxidamo, Arquidamo, Zeuxidamo—, por lo que habría que tener en consideración la hipótesis de Lobel, en cuanto que los coregos solían pertenecer a las familias reinantes de Esparta.

En relación con los personajes anteriormente estudiados surge el tema de la lucha o batalla, reconocida en μάρ[ν]αντο y en κατόπισθε κλο[ν—, comparable a *Iliada* 5, 96 donde se dice πρὸ ἔθεν κλονέοντα φάλαγγας; de todos modos el verbo κλονέω es de frecuente utilización en la épica.

En conexión con esta alabanza a Esparta, hallamos al comienzo del fragmento 2 el término παμφυλ[. Como es sabido Heródoto<sup>22</sup> dice que los nombres de las tres tribus antiguas de

<sup>15</sup> D. L. PAGE, *op. cit.*, p. 107.

<sup>16</sup> HERÓDOTO, VIII-IX, edit. H. Stein, Berlín 1962<sup>3</sup>, p. 107.

<sup>17</sup> PLUTARCO, *Cimonem*. 16 y *Ages*. 1.

<sup>18</sup> DEMÓSTENES, 59, 98.

<sup>19</sup> HERÓDOTO, 8, 131.

<sup>20</sup> E. LOBEL, *op. cit.*, p. 67.

<sup>21</sup> C. CALAME, *Les choeurs de jeunes filles en Grèce archaïque. II Alcman*, Roma 1977, p. 38 y 141-142.

<sup>22</sup> HERÓDOTO, 5, 68.

Esparta, mencionadas también por Alcmán y Tirteo, eran los Hileos, Panfilos y Dimanatos, ya que sus epónimos habían sido respectivamente, Hilo, Panfilo y Dimante, hijos del dorio Egimio, aliado de los Heráclidas en su conquista del Peloponeso. De esta manera se establece una estrecha relación entre Esparta, Heracles y sus descendientes e Igimio, que está patente en toda la lírica coral<sup>23</sup>. Por otro lado, hay que señalar la posible interrelación entre este fragmento y el anterior, si aceptamos la hipótesis de Lobel con respecto al verso 9 del fragmento primero. Pues si hace referencia al corego Agesidamo, conviene tener en cuenta que la denominación de *Dymainai*, como indica Calame<sup>24</sup>, se corresponde con una de las tres tribus antes mencionadas y que este corego se hallaba al frente precisamente del coro de la tribu de los *Dymanes*, con lo cual la mención relativa a las tribus dorias tiene su razón de ser con mayor motivo.

A partir de este fragmento, los dioses, términos míticos y situaciones que aparecen en el texto nos remiten a la figura de Heracles. Este héroe se encuentra estrechamente unido a los certámenes. Baquílides lo menciona como fundador de los Juegos Nemeos<sup>25</sup> y Píndaro como creador de los Juegos Olímpicos<sup>26</sup>, incluso los dos vocativos dirigidos a Lacedemonia y Tesalia en la *Pítica* X, nos muestran la admiración de Píndaro por el espíritu aristocrático dorio, encarnado por su héroe nacional, Heracles; por tanto no es de extrañar que los poetas lo elijan para conformar la parte mítica del epinicio.

Dentro de los dioses que aparecen en el papiro y que están ligados de alguna forma a Heracles, está Zeus —dios tutelar de los Juegos Nemeos—. En el fragmento 2 encontramos Κηναίου δ[ιος «Zeus Ceneo».

<sup>23</sup> PÍNDARO, *P.* 1, 62-66 y 5, 71.

<sup>24</sup> C. CALAME, *Les Chœurs de jeunes filles en Grèce archaïque. I Morphologie, fonction religieuse et sociale*, Roma 1977, p. 275.

<sup>25</sup> BAQUÍLIDES dice que los crea para conmemorar la muerte del león de Nemea.

<sup>26</sup> PÍNDARO, *O.* 1, 3, 1-7 y 10.22-72.

\* \* \*

παμφυλ[  
 .ιμνασε[  
 .ιας· έφε[  
 .ε κλυτα.[  
 5 .]απτασιο[  
 ..]ψανπ[  
    ].ιτυ[  
    ].αται[  
 10 Θοα[.]. οιν[  
 συς[.(.)]ιλια.[  
 γερανων[

Κηναίου δ[  
 ρον πλόρον[  
 πόλιν άλίαις[  
 15 ναντίον κ.[

κείθι και μ.[  
 δοιαι γάρ φατ[  
 σκοποί· πε[  
 ....]. οβοα[  
 20 ....]αντε[

Ceneo es un promontorio situado al noroeste de Eubea<sup>27</sup>. Sabemos por Apolodoro<sup>28</sup> que Heracles después de concluir los Doce Trabajos, atacó Ecalia y se dirigió a continuación a Ceneo donde erigió un altar a Zeus. Sófocles<sup>29</sup> alude a este promontorio y al altar consagrado a esta divinidad con estas palabras puestas en boca de Hercales: ὃ Κηναία κρηπις βωμῶν ἱερῶν..., y la misma alusión hace Baquilides en su *Oda* 16. Zeus aparece con múltiples epítetos y bajo diversas denominaciones que hacen referencia a los templos a él consagrados, de modo que, el que aparezca junto a Κηναίου es muy significativo y estrechamente unido a la figura de Heracles.

<sup>27</sup> ESTRABÓN, 1, 3, 20; TUCÍDIDES 3, 93 y DIODORO SÍCULO 4, 37.

<sup>28</sup> APOLODORO, *Bibl.* II, 7, 7.

<sup>29</sup> SÓFOCLES, *Traquinias* 993.

Existen luego una serie de sustantivos y verbos a lo largo de todo el papiro que, aunque solamente nos permiten establecer hipotéticamente el tema, sin embargo, nos dan las pautas necesarias para establecer una conexión con este héroe mítico. Es el caso de γέρανος «grulla» del Fr. 2. Las grullas en su marcha hacia Africa para invernar desde los países septentrionales pasan por Grecia en torno al mes de octubre y señalan, pues, la estación invernal<sup>30</sup>. Estas aves son mencionadas por Pausanias<sup>31</sup> en relación con el sexto trabajo de Heracles, al decir que las aves Estinfálicas αὔται μέγεθος μὲν κατὰ γέρανον εἶσιν αἱ ὄρνιθες, εἰοίκασι δὲ ἴβησι...

F. R. Adrados<sup>32</sup> por el contrario, cree que este término puede referirse a la danza de la grulla que tiene lugar con ocasión de la liberación de los atenienses por Teseo y Ariadna, que serían los hechos posteriores al relato que Baquílides nos ofrece en su *Oda* 17. Si así fuera, podríamos establecer una conexión entre Eubea y Teseo, puesto que después de ser liberado por Heracles, vuelve a Atenas, pero al comprobar las luchas de poder y la imposibilidad de afirmarse en el trono, envía secretamente sus hijos a Eubea<sup>33</sup>. El hecho de que Baquílides a la hora de componer su *Oda* 17, escogiera la figura de Teseo para exaltar la gloria de Atenas conseguida mediante las Guerras Médicas, es posible que haya inducido a Adrados<sup>34</sup> a considerar que el tema del fragmento 2 alude a las Guerras Médicas o a la batalla de Salamina. No podemos apoyar esta conjetura porque no existe nada en el texto que nos lo indique, y sí en cambio, podemos observar que todo se relaciona con la figura de Heracles, aunque sea difícil perfilar el tema concreto.

<sup>30</sup> HESÍODO, *Trabajos y Días*, 448; *Iliada* 3, 3, las relaciona con Africa y más concretamente con los Pigmeos.

<sup>31</sup> PAUSANIAS, VIII, 22, 4-6.

<sup>32</sup> F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *Lírica griega arcaica (poemas corales y monódicos, 700-300 a. C.)*, Madrid 1980, p. 274, n. 72.

<sup>33</sup> PAUSANIAS, I, 17, 6; DIODORO SÍCULO, 4, 62, 4; PLUTARCO, *Tes.* 3 y ss.

<sup>34</sup> F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *op. cit.*, p. 274, n. 72.



En el fragmento 3 son reconocibles dos formas:  $\theta\eta\rho\epsilon$ .[ y ]  $\alpha\lambda\alpha\sigma\sigma\alpha$ [. Tal vez se refiera a alguna aventura de Heracles contra monstruos. En la leyenda de Laomedonte, se dice que Heracles dio muerte al monstruo marino enviado por Posidón como castigo, pero también Teseo llegó a Atenas precedido de una gran fama de destructor de monstruos, si bien ninguno relacionado con el mar.

En el fragmento 32 aparece  $\kappa\upsilon\nu\acute{\epsilon}\alpha\nu$  «casco» sin contraer y en su forma doria:

]κυνέανδ[].[  
]το·ωζοτε...[  
].ιασιπε[  
]ζσε[  
5           ]..[

Es un término de origen épico, y en este género literario alude a los cascos que se ponían los héroes en el momento de entablar un combate. Heródoto<sup>35</sup> emplea este sustantivo en una escena de sacrificio, sin embargo, será Apolodoro<sup>36</sup> quien nos ofrezca el relato más interesante. Perseo recibió un casco de manos de las ninfas con el fin de hacerse invisible. Heracles es descendiente de Perseo tanto por parte de su madre como de su padre putativo y el hecho de que aparezca  $\acute{\omega}\varsigma \acute{\omicron}\tau\epsilon$  a continuación, parece indicar que se está haciendo una comparación entre dos elementos, y no sería nada extraño que se tratara de estos dos héroes míticos. También hay que hacer constar que en la mitología de Heracles se habla de que a éste una vez muerto el león de Nemea, su cabeza le sirvió de casco.

Interesante es la forma ]νογεαν del verso seis del fragmento 24(a) que Lobel<sup>37</sup> reconstruye como  $\acute{\alpha}\nu\omicron\gamma\epsilon\alpha\nu$ . Si este sustantivo

<sup>35</sup> HERÓDOTO 2, 151.

<sup>36</sup> APOLODORO, *Bibl.* II, 42.

<sup>37</sup> E. LOBEL, *op. cit.*, p. 78.

en la épica es poco frecuente<sup>38</sup>, sin embargo, es muy utilizado por Píndaro<sup>39</sup>, indicando siempre el esfuerzo, la fortaleza o valor que entraña el superar unas pruebas o llevar a cabo unas hazañas y la felicidad que con ello se alcanza, Píndaro lo simboliza con las columnas de Heracles. Parece evidente que esta figura mítica se ajusta perfectamente a este sustantivo como consecuencia del valor, coraje y fortaleza que envuelven a este personaje.

Por último encontramos en el fragmento 10 el verbo ἄζομαι «respeto religioso». Resulta muy curioso el empleo que de esta forma verbal hace Hesiodo<sup>40</sup> para aludir a la futura gloria de Heracles: ταῦτ' ἄρα ἄζόμενος τίμα ἀριδείκετον υἷόν...

Al lado de estas formas que acabamos de comentar, hallamos una serie de epítetos que de una u otra manera están relacionados con Heracles. En el fragmento 16 encontramos δολομ[ y rápidamente nos viene a la memoria el fragmento de Simónides *PMG* 575:

σκέτλιε παῖ δολομήδεος Ἀφροδίτας,  
τὸν Ἄρηι †δολομηχάνωι τέκεν

estudiado por Giangrande<sup>41</sup> y Marzullo<sup>42</sup>. En la épica<sup>43</sup> aparece δολόμητις, por tanto los adjetivos que observamos en el poeta lírico parecen variantes del épico. Es pues, un *topos* antiguo que presenta diversas variantes, pero con un significado similar que podríamos calificar de «trenzadora de engaños» o «pensamiento traicionero o engañoso».

El primero de ellos, Simónides lo emplea referido a Afrodita y lo que subyace en este epíteto es el tema de la red con que diversos dioses capturan a los hombres engañosamente, así como el de la red de metal con que Hefesto capturó a Ares y Afrodita en su adulterio.

<sup>38</sup> *Iliada*, 8, 226 y *Odisea*, 24, 509.

<sup>39</sup> PÍNDARO, *O.* 8, 67; *N.* 3, 20; *I.* 4, 18 y 8, 25.

<sup>40</sup> HESIODO, *Teogonia* 532; también es utilizado por TEOGNIS 280, 738 y 1140; ALC-MAN 70(c) y ARQUÍLOCO 132, 5.

<sup>41</sup> G. GIANGRANDE, «Simonides und Eros», *Ac*, XXXVIII, 1969, pp. 147-149.

<sup>42</sup> B. MARZULLO, «Simon. fr. 575 P», *MCr*, XIX-XX, 1984-85, p. 15.

<sup>43</sup> *Iliada*, 3, 280.

Por lo que respecta al adjetivo *δολομήχανος* que Simónides utiliza referido a Ares, y que según Marzullo<sup>44</sup> debe considerarse un hapax, no volvemos a encontrarlo hasta Teócrito<sup>45</sup> referido a Eros: *δολομάχανον Ἔρον*. La métrica podría ayudarnos a resolver el enigma sobre la utilización de uno u otro epíteto, pero el mal estado del texto nos lo impide.

Ambos adjetivos dentro de la lírica coral son exclusivos de Simónides, si bien, presenta un mayor uso por parte de otros autores *δολομήδης* que *δολομήχανος*. Sin embargo, no hallamos ninguna relación entre Afrodita y Heracles y sí entre Ares, Eros y nuestro héroe. En el verso siguiente a *δολομ[*, se lee *κάσιν*<sup>46</sup>. Los poetas alejandrinos suelen representar a Eros jugando a las nueces con su hermano Anteros, y sabemos que acomete a Heracles por burlarse de él, no obstante, será Ares quien mantenga con Heracles una relación más estrecha cuando tiene lugar la batalla con Cicno, hijo de Ares, quien acaba enfrentándose a Heracles y éste le hiere en un muslo quitándole las armas.

El segundo epíteto que llama nuestra atención es *βωτιαν[ειο-* localizado en el fragmento 19, y que viene a significar «criadora de héroes». Es de origen épico<sup>47</sup>, pero será Hesiodo quien lo relacione con Heracles. Si se emplea siguiendo la tradición épica, hace referencia a la «tierra». Hesiodo lo usa cuando Heracles se dirige a buscar los caballos de Laomedonte y se une a Auge, hija del rey de Tegea, para referirse a la tierra donde se encuentran los animales. Hay que decir que este adjetivo no es utilizado en la poesía que ha llegado hasta nosotros de los tres representantes máximos de la lírica coral.

El fragmento 30 donde se encuentra localizado el siguiente adjetivo muestra una característica especial de diálogo o plegaria.

<sup>44</sup> B. MARZULLO, *op. cit.*, p. 15.

<sup>45</sup> TEÓCRITO, *Idil.* 30, 25.

<sup>46</sup> La utilización del sustantivo *κάσις* no es corriente, ya que en la lírica solamente lo encontramos en Anacreonte y fuera de este género en EURÍPIDES, *Hecuba* 361.

<sup>47</sup> *Iliada*, 1, 115; HESIODO, *Fgm.* 165, 16.

\* \* \*

[  
 ..[  
 στηθ.[  
 ἐν ματ[  
 φωτιπα[  
 5 καὶ σύ μὲ[ν  
 λαύνεις.[  
 κνισονα[  
 παγκοίτα.[  
 .]εδεραν[  
 10 ..]νοντ.[

\* \* \*

Del contenido general del texto se desprende que la persona que habla se dirige a una segunda que es la que conduce (λαύνεις) hacia παγκοίτα[ «el que todo lo adormece». Y entre un término y otro emerge ]κνισονα[, tal vez «llena de humo de los sacrificios». Lobel<sup>48</sup> ve esta forma ambigua, y opina que podría tratarse de un compuesto, mientras que Page<sup>49</sup> ni siquiera lo plantea. Existen tres compuestos con κνισος y los tres admisibles: ἄκνισος, φιλόκνισος y πολύκνισος.

Sófocles<sup>50</sup> utiliza este epíteto referido a Hades, sin embargo, no lo encontramos en la lírica coral conocida. Si buscamos una relación entre Hades y Heracles, la hallamos en un relato de la *Iliada*, donde se narra el descenso del héroe a los Infiernos y la oposición de Hades a que entrara en su reino, lo que condujo al enfrentamiento de ambos en la «puerta» de la morada infernal.

Llegamos así al fragmento 46, quizá el más interesante de todos los que componen este papiro, desde el punto de vista de los epítetos que aparecen.

<sup>48</sup> E. LOBEL, *op. cit.*, p. 79.

<sup>49</sup> D. L. PAGE, *op. cit.*, p. 116.

<sup>50</sup> SÓFOCLES, *Antígona* 809.

	(a)	(b)
		Ἰ'Ακέστορος· φ[ ]ι..[
		]ταῦτα μάλ' ἀμ[φοτ]έροις.[
		]ιρομεν· με[ ]ογεζ[
		]· [ ][
5		]ε διὲκ μεγάρ[οιο] θύραζε συν[
		μελάμ]πυγον Ἰ'Αλκ[...]ας θπασυ[
		]· εοντος. [ ]ρεσας..[
		]ος ἀλιμοχθ[ ]· φ[
		] [ ]
10		]·[

Los dos epítetos más significativos son: Ἰ'Ακέστορος y μελάμπυγον. Por lo que respecta al primero, se utiliza únicamente referido a Apolo, aludiendo a su poder curativo. El profesor L. Gil<sup>51</sup> en su estudio sobre medicina popular señala que Apolo, quien aproximadamente hasta el siglo VI a.C. había acaparado el ejercicio de la medicina, cedería esta esfera de sus atribuciones a Asclepio. Quizá esto influya en la utilización de este epíteto, usado en raras ocasiones, aunque Píndaro<sup>52</sup> aluda a este dios, como dispensador de remedios de pesarasas enfermedades.

Los léxicos de W. R. Roscher<sup>53</sup> y de Pape Benseler<sup>54</sup> y el comentario que P. T. Stevens<sup>55</sup> hace a la obra de Eurípides estudian someramente este adjetivo. La nota común a todos ellos, es el remitirnos erróneamente a Aristófanes<sup>56</sup>. Efectivamente, en la *Andrómaca* de Eurípides<sup>57</sup> encontramos ὦ φοῖβ' ἀκέστορ, con el carácter curativo que representa pero examinando la obra del comediógrafo observamos que este término aparece como

<sup>51</sup> L. GIL, *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid 1969, p. 89.

<sup>52</sup> PÍNDARO, *P.* 5, 63.

<sup>53</sup> W. R. ROSCHER, *Lexicon der Griechischen und Römischen Mythologie* I, 1, Leipzig 1884-1889, p. 210.

<sup>54</sup> PAPE BENSELER, *Griechische Eigennamen*, I, Graz 1959, p. 45.

<sup>55</sup> EURÍPIDES, *Andrómaca*, edit. P. T. Stevens, Oxford 1971, p. 200.

<sup>56</sup> ARISTÓFANES, *Avispas* 1221.

<sup>57</sup> EURÍPIDES, *Andrómaca* 900.

nombre propio, referido a un personaje cómico del que hacen uso por su carácter pasivo autores como Cratino, Eupolis, Megagenes, Callias o Teopompo<sup>58</sup> y en este sentido se manifiestan A. H. Sommerstein<sup>59</sup> y R. Kassel<sup>60</sup>.

A lo largo de toda la mitología del héroe los puntos de contacto entre la divinidad y el personaje mítico son múltiples. Ya desde el primer momento Heracles va a consultar el oráculo de Apolo a Delfos que como respuesta le ordena ponerse a las órdenes de Euristeo, y de este dios recibe el arco y las flechas. Pero el instante más representado en el arte es la lucha que Heracles mantiene en sus últimos años con Apolo para defender el trípode profético de Delfos. Pausanias da buena cuenta de este suceso como uno de los más famosos en su relación con Apolo<sup>61</sup> y lo mismo parece desprenderse de Apolodoro<sup>62</sup>, Cicerón<sup>63</sup> e Higino<sup>64</sup> al relatar que el héroe debía curarse de la locura que padecía por haber dado muerte a Ífito.

Todo el fragmento muestra una clara conexión con Heracles, sin embargo, no se acaba de entender el empleo del epíteto μελάμπυγον, «de negro trasero», adjetivo que siempre alude a este héroe, pero en escenas de distinta índole a la que aparece en el texto.

Arquíloco, Heródoto, Eubulo y Aristófanes<sup>65</sup> hacen uso de este epíteto. R. L. Hunter<sup>66</sup> en sus comentarios a los fragmentos de Eubulo califica a este adjetivo como propio de hombres como Heracles por el sentido de «vigor» que empaña a este término. Esta forma se atribuye a la madre de los Cercopes que

<sup>58</sup> CRATINO, fr. 85; EUPOLIS, fr. 159; CALLIAS, fr. 13 y TEOPOMPO, fr. 60.

<sup>59</sup> ARISTOPHANES, *Wasps*, IV, intr., trad. de A. H. Sommerstein, Wasminster 1983, p. 228.

<sup>60</sup> *Poetae Comici Graeci*, IV, ed. R. Kassel y C. Austin, Berlín 1983, p. 47 y 168.

<sup>61</sup> PAUSANIAS, III, 21, 8; VIII, 37, 1; X, 13, 7.

<sup>62</sup> APOLODORO, *Bibl.* II, 6, 2.

<sup>63</sup> CICERÓN, *De natura deorum*, 3, 16, 42.

<sup>64</sup> HIGINO, *Fab.* 32.

<sup>65</sup> ARÍSTOFANES, *Lisístrata* 802; EUBULO, fr. 61; HERÓDOTO 7, 216 y ARQUÍLOCO 110, 189.

<sup>66</sup> EUBULUS, *The Fragments*, intr., trd., y comt. de R. L. Hunter, Cambridge 1983, p. 148.

advirtió así inútilmente a sus hijos con relación a Heracles, al prevenirles sobre cierto héroe llamado Melampigo, que resultó ser nuestro personaje mítico<sup>67</sup>. Esta aventura de los Cercopes suministra temas de carácter menos serio, como tantas otras hazañas populares de Heracles.

Lobel<sup>68</sup> en el verso 6 de este fragmento para Ἄλκ[...]ας reconstruye bien Ἄλκ[μάν]ας ο Ἄλκ[εῖδ]ας, lo cual no resulta incoherente, puesto que ambos términos se relacionan con Heracles. Por otro lado, conviene señalar que en la *Pítica* V de Píndaro encontramos la siguiente secuencia ἀλκάντας (ἀλκᾶντας) Ἡρακλέος.

Por último, nos queda por estudiar un adjetivo compuesto dentro de este mismo fragmento ἀλίμοχθος que no lo encontramos en el resto de la poesía de la lírica coral y que podría traducirse por «que padece en el mar». El sustantivo μόχθος sabemos que se utiliza por Sófocles<sup>69</sup> para aludir a los trabajos de Heracles, por tanto, cabría suponer que aquí ocurre lo mismo, por todo el contexto. Si a todo lo dicho anteriormente añadimos la serie de personajes míticos que aparecen en los fragmentos 41, 45 y 46 relacionados estrechamente con Heracles, incluso la posible reconstrucción de su propio nombre en el 45 junto al de su hijo Hilo, tenemos suficientes datos que apoyen nuestra hipótesis.

En el verso 5 del fragmento 41 se lee [αλκη.[ para lo cual Lobel<sup>70</sup> establece varias posibilidades, ya que podría tratarse del adjetivo γυιαλκῆς «vigorosos miembros» que aparece en Baquílides<sup>71</sup>, o de un nombre propio Εὐαλκης, lo cual parece poco probable, de modo que se inclina por la conjetura de Ἄλκηστις.

<sup>67</sup> HERÓDOTO 7, 216.

<sup>68</sup> E. LOBEL, *op. cit.*, p. 84.

<sup>69</sup> SÓFOCLES, *Traquinias* 1101, 1170.

<sup>70</sup> E. LOBEL, *op. cit.*, p. 82.

<sup>71</sup> BAQUÍLIDES 9, 39 y 12, 8.

Ya sabemos que Heracles bajó a los infiernos para rescatar a Alceste y devolverla a la tierra, según las fuentes clásicas<sup>72</sup>, así pues esta hipótesis resulta bastante verosímil.

En el fragmento 45 tenemos las menciones de Tindáreo, Heracles e Hilo, si como señalan Lobel y Page<sup>73</sup> se pueden reconstruir los dos primeros nombres a partir de [.νδαρ] y ].κλει[ de manera que se hiciera comprensible el empleo de ἀ]μφοτερ[ del verso 5. La mención de Tindáreo, padre de los Dioscuros, Helena y Clitemestra; y de Hilo, hijo de Heracles y Deyanira, sugiere de nuevo un tema relacionado con Esparta y Heracles. Y lo mismo sucede con la mención de su madre en el fragmento siguiente.

\* \* \*

                                  ]μον.[  
                                  ]ἱνυν.[  
                                  ].νδαρ[  
                                  ].κλει[  
5 ἀ]μφοτερ[  
                                  ]εν Ὑλλου[  
                                  ]ος αἴτι[

Bien conocido es que Heracles sustituyó el reino de Esparta a Tindáreo después de vencer a Hipocoonte y sus hijos.

Como decíamos al comienzo de nuestra exposición, los datos sobre los que reflexionamos nos sirven para apoyar nuestra hipótesis de que estamos ante un epinicio, cuyo mito se relaciona con la figura de Heracles, no obstante, el mal estado de conservación del papiro no nos permite profundizar más, para lo cual será necesario establecer un estudio comparativo quizá con la poesía de Simónides, a quien se le viene atribuyendo éste, para llegar a algún tipo de conclusión. Simónides estuvo en la corte de Hierón en Sicilia al igual que lo hicieron Baquílides y Pínda-

<sup>72</sup> HIGINO, *Fab.* 51; APOLODORO, *Bibl.* I, 9, 15.

<sup>73</sup> E. LOBEL, *op. cit.*, p. 83 y D. L. PAGE, *op. cit.*, p. 119.



ro. Este último poeta en su *Pítica* I se detiene a cantar las excelencias del carácter dorio, por lo que incluye el mito de los Heraclidas. Egimio adoptó a Hilo, hijo de Heracles y le prodigó idéntico trato que a sus propios hijos, de quienes proceden todas las tribus de Esparta, y el tirano entronca con esta tradición.

El papiro que ahora comentamos se inserta dentro de esta línea, señalando una vez más la estrecha relación que existe entre las tribus dorias, Esparta y la mitología de Heracles. Una vez que el poeta ha cantado a los reyes de Esparta y aludido a sus antiguas tribus dorias, se ve obligado a incluir el relato mítico de Heracles.

M.<sup>a</sup> CARMEN BARRIGÓN FUENTES  
*Universidad de Valladolid*